

## Juan del Enzina (1468-1529) y León

Juan del Enzina (o del Encina) es uno de esos personajes que produce la historia para no ser olvidados, sino más bien destinados a pervivir en el afecto y el recuerdo de las gentes. Su nombre ha quedado anclado en León debido a que murió en esta ciudad después de haber pasado en ella los últimos años de su vida azarosa. Esta su relación con León es lo que nos mueve hoy a estudiar la figura, siquiera sea someramente.

Angel Barja

Juan del Enzina nació en Salamanca el 12 de julio de 1468 en la que hoy es calle de las Mazas, y fue bautizado en la Catedral Vieja. No falta quien dice que nació en uno de los dos lugares cercanos a Salamanca que llevan el nombre de «Encina». Pero lo primero es más probable, pues así consta en los archivos salmantenses, ya verificados en el siglo XVIII.

Su padre era zapatero y se llamaba Juan de Fermoselle. De su madre poco sabemos, aunque es posible que de ella heredara Juan del Enzina su apellido. Tuvo, que sepamos, seis hermanos cuyos nombres constan documentalmente, de los cuales Diego fue catedrático de la Universidad, posiblemente de Música (la composición número 71 del Cancionero Musical de Palacio es de Diego de Fermoselle). Casi todos sus hermanos desempeñaron cargos relevantes, siendo Pedro el más afecto a Juan, a quien deja dinero en su testamento y le llama encomiosamente «Prior de León».

Juan del Enzina estudió Derecho y Música; es muy probable que el latín lo estudiase con Nebrija por lo que él mismo nos dice en su «Arte de



Juan del Enzina, por Pietro Parigi.

poesía castellana». A los dieciséis años es «mozo de coro» en la Catedral y a los veintidós deja de firmar «Juan de Fermoselle» para firmar «Juan del Enzina».

En esta época atraviesa un período borrascoso al quitarle todos los cargos que desempeñaba en la Catedral por no querer ordenarse sacerdote siendo ya diácono. Es cuando se va a la vega de Granada, probablemente como soldado, aunque poco después se pone al servicio de los Duques de Alba como maestro de espec-

táculos, diríamos, y crea la Eglloga pastoril y los inicios del teatro español. Era el año 1492 en Alba de Tormes.

En la cercana Salamanca acababa de morir el Maestro de Capilla de la Catedral y Juan del Enzina aspiraba a ser su sucesor. Aunque Juan del Enzina era la persona más preparada, tenía en contra suya a casi todos los votantes debido a que gozaba de mala reputación moral. Sólo el arcediano Bernardino López de Logroño salió decididamente por él, aunque sin éxito. Juan del Enzina no obtuvo la plaza, que

fue a manos de Lucas Fernández, también poeta y músico, si bien muy inferior a Juan.

Juan del Enzina encajó muy mal esta decisión y se fue con la música a otra parte; se marchó a Roma, seguramente como músico y cantor, a la Corte Papal, gobernada por el español Alejandro Borja. La presencia de Juan del Enzina se hizo notar muy pronto como hombre culto y humanista en el pleno sentido de la palabra. Era comensal habitual del Papa y recibió de él numerosos favores. En Roma residió

veinte años, sin dejar de viajar frecuentemente a España para cuidar sus asuntos.

En 1519, a sus 51 años, se produce en él un cambio espiritual muy profundo y decide ordenarse sacerdote. Esta crisis se revela en muchos de sus versos, por ejemplo: «¿Qué mudanza me mudó,/ cuál amor pudo vencerme,/ cuando mi fe os olvidó/ para en otro amor meterme?». Quiere celebrar su primera misa en Jerusalén y allá se va, embarcando el 1 de julio para llegar el 4 de agosto. De este viaje dejará escrita su obra «Trivagia».

En 1521 es Prior de la Catedral de León por Bula de León X, dada en 1519. Su firma como Prior sólo aparece en 1523, en las actas capitulares del 20 de noviembre.

En León se dedica a ordenar sus posesiones —varias casas en la ciudad y terrenos en Vega de Infanzones— y a pensar en la muerte, tema que le preocupa mucho: «Ya cerradas son las puertas/ de mi vida/ y la llave está perdida». Se ignora la fecha exacta de su muerte, que ocurrió a fines de 1529 o principios de 1530. Fue enterrado en la Catedral de León y trasladado cinco años después a Salamanca, «debajo del coro», como él había pedido.

La personalidad de Juan del Enzina como hombre, poeta y músico es grande y fascinante y no podemos estudiarla en estas pocas líneas. No le hicieron ningún favor quienes, en tiempos pasados, lo estudiaron como poeta y no como músico; Juan del Enzina es un músico-poeta o al revés, pero en igual medida una cosa y otra. Es el príncipe de la canción culta española a caballo de los siglos XV y XVI y el último de los grandes trovadores medievales. Su obra se nos ha transmitido especialmente a través del Cancionero Musical de Palacio, editado por Francisco Asenjo Barbieri en 1890, y en el que figuran cerca de 70 obras musicales de Juan del Enzina y 44 poesías suyas.

Hombre casi renacentista, fue el prototipo de cortesano y humanista de gran categoría. Su agitada vida queda reflejada en sus deliciosas poesías, mezcla de todos los sentimientos humanos y divinos. A León vino cuando decía: «Ya no quiero ser vaquero/ ni pastor,/ ni quiero tener amor». Pero sus pasos también ennoblecieron esta ciudad.

### RELATOS Diario de León (8)

## No he podido, Señor

Desirato Burgos Gómez

No he podido, Pilarín, no he podido. Tú sabes que quise abrir la puerta, pero no he podido. Padre puso el candado, como otras veces, y ya ves que he empujado, que he empujado mucho, pero no se podía de verdad. Y tú, Toñito, despierta, que ya se va a ir el humo. Despierta, que ya van a venir a sacarnos. El Toñito ya no llora, Pilarín, ya no llora. No llora nada, ¿lo ves? No quiere llorar ya el Toñito. Yo ya no me puedo levantar, Pilarín, ni casi respirar. Ya casi no respiro nada. Los padres ya van a venir, seguro que ya van a venir. ¡Pilarín, Pilarín! ¡Pilarín!, que ya no puedo empujar...

que no puedo. Si ya no te veo, si ya no os veo a ninguno. Toñito, Luci, dónde estáis, que se va a ir el humo y nos van a traer vestidos muy bonitos, de mucho calor, y no tendremos que hacer fogatas, ni se quemará el colchón ni habrá humo ni nada. Toñito, Luci. Y tú, Pilarín, di, que ya no te oigo, que no me puedo levantar a empujar la puerta, que casi no respiro, ni me puedo mover.

Pilarín, te acuerdas de aquella muñeca que te gustaba que viste en el escaparate del tío Botines, pues te la van a regalar, te la van a regalar por ser muy bonita, y un vestido de

muchos colorines, y a Luci un abrigo muy grande para que no pase frío, y a mi otro, también muy grande, y muchos caramelos. Y...

Hola, Señor. Vengo con Pilarín y con Toñito y con la Luci. No he podido cuidarles muy bien, que no pude abrir la puerta. Y cuando quise hacer una fogata, porque estaba llorando el Toñito, que tenía mucho frío, se prendió el colchón y empezó a hacer mucho humo. Yo me fui enseguida a ver si podía abrir la puerta, pero padre y madre habían puesto el candado, y no se podía. También quise apagar el hu-

mo del colchón, y como casi no veía me quemé, y empezó a llover la Luci, con Toñito, y también Pilarín, y yo no sabía qué hacer, que ni podía respirar, y luego, luego... Señor, a Pilarín le dije que la regalaría una muñeca como la del escaparate del tío Botines, y un vestido muy bonito, y a Luci y a Toñito unos abrigos muy grandes de mucho calor. Se lo dije para que se pusieran contentos, y porque me parecía que era verdad. ¿Usted tiene abrigos, y vestidos y muñecas? Se iban a poner muy contentos. Toñito sólo tiene un año, por eso lloraba de frío. Yo no, que ya tengo seis, aunque

también tenía mucho. Pilarín tampoco lloraba de frío, que es muy valiente, ni Luci. Luego sí, luego lloraban mucho, y yo también. Yo también, Señor, aunque soy el mayor, porque me daba mucha rabia que no podía abrir la puerta, y también que se me llenaban los ojos de humo. Al final no sabía lo que hacía, que ni podía respirar ni ver ni nada. Padre sí que nos quiere mucho, y madre también. Nos dejaban encerrados para que no fuéramos por ahí a dar guerra. Pero nos querían mucho. Un día nos trajeron muchos caramelos y pasteles. Estaban muy ricos los pasteles, y Luci se

manchaba toda la cara de blanco y nos daba mucha risa.

Señor, ¿usted tiene pasteles para Luci? Verá qué risa le da cuando la vea toda la cara de blanco. Y si tuviera la muñeca para Pilarín y vestidos de colorines de no pasar frío, se iban a poner muy contentos. Y yo también, yo también mucho.

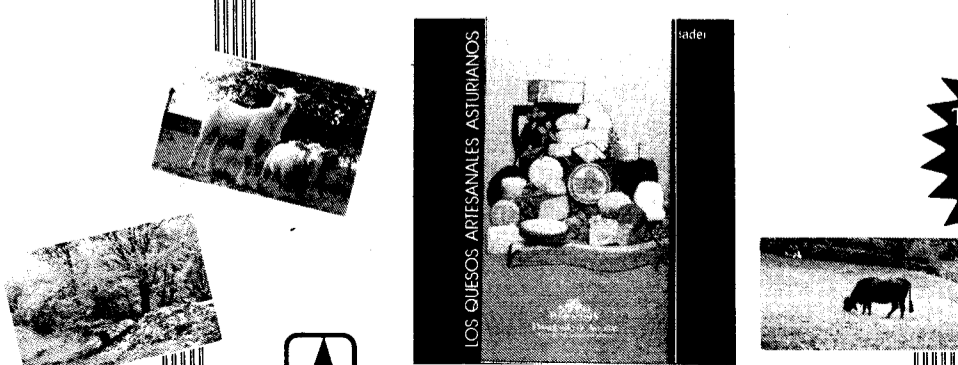
Toñito a lo mejor tiene berrantes. Yo alguna vez se los quito con salibilla, pero es que es muy pequeño. Y Luci es muy mocosa, pero canta muy bien. Canta aunque tenga frío.

Yo... yo, Señor, no he podido abrir la puerta.

## LOS QUESOS ARTESANALES ASTURIANOS

UNA VISION DE CONJUNTO

- **Gran formato:** 28 x 35 cm.
- **Páginas:** 170 a todo color con un total de 170 fotografías, 12 mapas y diversos cuadros ilustrativos.
- **Léxico** de términos bables y de la lengua de las áreas que- seras.
- **Encuadernación:** Guáflex con sobrecubierta plastificada a todo color.



LIBROS EVEREST



Introducción a la artesanía quesera asturiana

- Afuega'l pitu  
Afuega'l pitu picante  
Los quesos de Llanes  
Peñamellera  
Cabrales  
Gamonéu  
Los Beyos  
Casín  
Urbioso  
Xinestoso  
Los quesos artesanales asturianos: una visión de conjunto  
Apéndice: Los quesos semi-artesanales  
Léxico  
Calendario de mercados y certámenes  
Notas